



Estas tres obras forman parte de una docena de pinturas de mediano y gran formato realizadas por el artista Javier David Ramos.

RESEÑA

Atrevidos los "Paisajes para el delirio"

Por Elaine Delgado Figueroa
Especial El Nuevo Día

Las reflexiones metafísicas ocupan un lugar preeminente en la obra del joven artista Javier David Ramos. Esto se evidencia en *Paisajes para el delirio*, su más reciente propuesta pictórica, que se presenta en la galería Biaggi & Faure. Componen la muestra una docena de pinturas de mediano y gran formato cuyo lenguaje alterna entre lo abstracto y lo representacional. El artista se esfuerza por trascender aspectos esotéricos de la naturaleza humana a través de la creación de imágenes inspiradas en su experiencia personal que operan sugestivamente con nuestra percepción del mundo exterior e interior.

Ramos pertenece a la generación integrada por artistas como Charles Juhatz, Freddie Mercado, Ana Rosa Rivera y Aarón Salabarrías, que se caracteriza por la pluralidad de medios, lenguajes y conceptos que trabaja. No obstante, nos encontramos

con artistas como Ricardo Ávalo y Javier David Ramos quienes demuestran que las preocupaciones artísticas contemporáneas de las nuevas generaciones pueden ser abordadas, no sólo a través de la fotografía, el vídeo y el arte conceptual, sino también por medio de la pintura abstracta.

A finales de la década del 80, Ramos inicia su recorrido por el mundo del arte en la Universidad de Puerto Rico de la mano de artistas como Luis Hernández Cruz, Rafael Rivera Rosa y Pablo Rubío. Allí comienza a explorar las posibilidades que le brinda el lenguaje de la abstracción. El arte informal europeo y el Action Painting de la Escuela de Nueva York influyeron decisivamente en su obra. Desde entonces, sus pinturas nacen de la exploración formal y la representación de sentimientos, sensaciones subjetivas y reflexiones mentales.

En *Paisajes para el delirio*, al igual



que en *El sueño de la razón* (2004) su serie anterior, el artista deja atrás los gruesos impastos para trabajar la superficie con agudas de pintura. En sus muestras previas, Ramos materializó el mundo de lo ominoso atacando con vehemencia el lienzo.

Además se inspiró en el ardor destructivo y purificador del fuego para crear su vibrante serie *Fuegos de locura* (2002).

Probablemente sin advertirlo, Ramos evoca otro de los elementos de la cosmogonía en *Paisajes para el delirio*: el agua. Lo percibimos principalmente en la configuración de formas y texturas de sus piezas. Cada paisaje refleja un constante movimiento en el que las composiciones parecen expandirse y extenderse unas hacia otras, creando un cauce por el cual navegan nuestros ojos.

En obras como *Íntima visión*, *Insólita visión* y *Bosquezano*, islas, lagos y nubes de color se entrelazan con estimulantes texturas que cubren la superficie en un arreglo rebosante de sensaciones visuales. A diferencia de la constante agitación que caracteriza su producción anterior, aquí nos enfrentamos con una composición gestual cuidadosamente estructurada que genera una atmósfera de calma y

vitalidad de naturaleza meditativa. Su paleta también ha experimentado cambios. Los colores adquieren su cualidad luminosa. Sus paisajes a habitados por interesantes armonías y disonancias entre rosados estentados, verdes y azules fríos, anaranjados calientes, marrones, blancos y negros. Su atrevido empleo de color evidencia la madurez alcanzada por el joven pintor.

En sus acrílicos de textura predominan las superficies ligeras transparentes y suaves que conviven con detalles creados con una pintura de goana, bajo la cual oculta secretamente fragmentos o pedazos de cartón que utiliza con paleta.

Por otro lado, podemos encontrar los resultados de la experimentación del artista con nuevos formatos: piezas como el tondo *Premonición lo animal temido* y el tríptico *Íntima vertical*. La composición de ambas pinturas se alejan de la familia: obras de esta exhibición y probablemente se conviertan en el preludio de una nueva etapa en la carrera del joven artista.